

## EPÍLOGO

Muchas cosas han pasado desde la noche de mi setenta cumpleaños, y lo cierto es que podría llenar otro libro con todo ello.

Durante el verano de 2015, el gobierno holandés decidió cerrar todas las tiendas de cultivo que suministraban a grandes cultivadores, en lugar de vender exclusivamente a pequeños cultivadores privados. La medida alcanzó a Pollinator Company. Al final, esto llevó a un proceso judicial, el cual ganamos. Para empezar, no éramos una tienda de cultivo. Solamente vendíamos nuestros propios productos. Mi abogado convenció a los jueces de que los métodos de separación que se empleaban requerían demasiado trabajo para poder hacerse a gran escala. Lo normal es que fueran utilizados por cultivadores privados a nivel casero.

No obstante, la mera amenaza de cierre me llevó a deshacerme de nuestra hermosa tienda en el Nieuwe Herengracht, trasladándonos a una nave industrial en el norte de Ámsterdam. El sitio nuevo es mejor. El taller donde se fabrican los Pollinator es más adecuado, y la oficina es mucho mejor, aunque a veces echo de menos el ir y venir de amigos y clientes. Aquí, en el norte de la ciudad, no tenemos una zona cómoda de recepción para que la gente venga de visita y a echar el rato.

He participado dos veces en la Vuelta Ciclista por la Marihuana Médica. Esta gira recauda fondos para la investigación de las aplicaciones médicas de la marihuana. Se trata de recorrer en bicicleta cuatrocientos veinte kilómetros en tres días. Como paso cuarenta minutos al día en mi

bici, pensé que sería capaz de completar la Vuelta con algo de entrenamiento. Así que, en vez de coger el tren para ir a Alkmaar, estuve haciendo recorridos de cien kilómetros a modo de preparación. En poco tiempo estaba en plena forma. Y si necesitaba ayuda, habría seis o siete furgonetas listas para recoger y llevar a quienes lo precisaran.

La primera Vuelta fue en Holanda. Recorrí trescientos veinte kilómetros en total, sin contar los treinta que hice por un camino equivocado. ¡No estuvo nada mal! Ese año, sólo tenía mi bici de ciudad. Éramos sesenta y cinco ciclistas, algunos bastante profesionales; unos vinieron de Sudamérica, y otros llegaron de todas partes de Europa. En cada parada, había un montón de canutos pasando de mano en mano, creando una atmósfera estupenda. Aquella gira no tuvo ganadores, pero, durante los actos del Día de la Liberación holandesa, todos recibimos una medalla por haber participado.

Al año siguiente, todo fue distinto: el recorrido iba de Liubliana, en Eslovenia, hasta Bolonia, en Italia. Esta vez, tenía una bici deportiva y también vino mi hermana. Había momentos en los que nuestra ruta atravesaba gloriosos campos italianos, pero a veces íbamos por carreteras cuyo tráfico a toda velocidad daba miedo. Recorrí doscientos sesenta kilómetros solamente, pero lo pasé muy bien con los demás ciclistas, y me encantó la recepción que tuvimos al llegar a Bolonia. El organizador era Luc, de Paradise Seeds.

Pasé unas vacaciones fantásticas con Ruth en Uruguay, y fui a Cornwall para asistir a la boda de Cathy. Se casaba con Will, un granjero que vive en la casa más antigua de la que tengo noticia. Aparece en el *Doomsday Book*, un registro de las propiedades que existían en el año 1067. La boda tuvo lugar en un campo con vistas al mar, y estuvieron todos los pescadores y granjeros de la zona. Fue un acontecimiento entrañable.

Hasta la fecha, he organizado otros veintiséis Dab-A-Doo. Algunos se han celebrado en sitios exóticos, como Jamaica. ¡Qué tierra más bonita! Mi amigo Roxy nos introdujo en la elaboración de hachís al estilo jamaicano. En Colombia, alquilaron un helicóptero para llevarme al lugar donde iba a hacerse el evento; mi primer vuelo en semejante artefacto. Lo alquilaron para todo el día, así que mucha más gente tuvo la oportunidad de subir a dar una vuelta. En México, el Dab-A-Doo estaba organizado por Melon, y se celebró en un centro de deportes extremos, donde era posible tirarse en parapente desde una montaña. ¡Y lo hice! Por primera vez en mi vida. Fue un poco aterrador, pero sólo hasta que sentí que sobrevolaba la tierra como un águila.

También he hecho muchos viajes a Estados Unidos en estos últimos años. Adoro aquello. Especialmente, me llena de admiración el espíritu emprendedor de Doug, y me encanta el nuevo coffeeshop que abrió en Los Ángeles. Su Copa Chalice es el evento más grande al que voy cada año; que yo sepa, es el único festival que reúne música, cristal, hachís y arte en una celebración abierta. Pero esto ocurre en California, donde la marihuana se ha convertido en un negocio colosal. Resulta asombroso todo lo que está sucediendo allí, así como en los demás estados norteamericanos que han legalizado la marihuana.

De la nada, recibí una invitación de *High Times* para que fuera a L.A. el 1 de marzo de 2018 porque me habían concedido el premio a «una de las cien personas más influyentes del cannabis». Aquella sí que fue una experiencia insólita.

¿Que cómo es que te presenten como una leyenda viva?

¡De locos! ¡Absolutamente genial! ¡Alucinante!

Pienso en los tiempos en que habría apostado cien contra uno a que una cosa así no podría sucederme jamás. ¿Por qué iba a pasarme a mí? Pero me estoy remontando a antes de

lanzar al mercado el Pollinator. Las sorpresas de la vida me hacen sonreír, mientras observo como todo se despliega a mi alrededor y disfruto de nuevas oportunidades para conocer a gente maravillosa en cualquier parte del mundo.

Durante mi vida, he sentido la dicha del vacío y de la libertad interior. De mi maestro tibetano, aprendí a meditar, a estar centrada y a desligarme del dinero y las posesiones materiales. Hubo ocasiones en las que no teníamos dinero, pero nunca pasamos hambre. En las montañas himalayas, experimenté la cruda naturaleza física de la existencia humana, y descubrí un espacio despejado en mi mente y en mi corazón.

Aprendí que nuestro mundo es un todo tan enorme como interconectado. Contenemos parte de lo que ha existido a través de los tiempos. Somos polvo de estrellas realmente. Y, al morir, nos hacemos parte de todo lo que existirá en el futuro, en proporciones cósmicas. No me parece muy creíble que volvamos a nacer como otra persona, sino que nos convertimos en parte del universo y del vacío que hay más allá. Me convertiré en algo omnipresente, al igual que el resto de nosotros. Y en ese vacío seremos uno, como Buda nos enseñó.

Una sensación tan prodigiosa y de tal amplitud, verdaderamente cósmica, podría llamarse amor. ¿Cómo podemos no amarlo todo? Así que dejemos de lado nuestro apego y nuestro juicio. Dedicuémonos a amar y ser libres.

Me siento afortunada de que todos mis hijos estén sanos, y estoy orgullosa de lo que están haciendo con sus vidas, cada uno a su manera. Mis nietos también son maravillosos. Ahora Milo tiene una novia encantadora, Izzy, y Alani, mi adorable nieta, es lo mejor de lo mejor. Está tan llena de vida; es como si siempre fuera dando saltitos mientras canta una canción.

A mis setenta y cinco años, también me siento bendecida con salud. No tengo ninguna dolencia que me afecte seriamente, sólo algunos achaques propios de la edad; nada tan

## *EPÍLOGO*

grave como para que una crema con CBD no sirva de ayuda. Nada que me impida llevar mi vida. Tengo mucho por lo que estar agradecida, y muchas personas a las que agradecerles su apoyo. No estaría donde estoy sin su ayuda. Me siento feliz y satisfecha con todo aquello que me ha sucedido en la vida, y espero que hayas disfrutado leyendo sobre ello.

Así que haz todo lo que puedas con tu vida, tanto si crees que solamente tienes una, como si crees que tu vida actual es una de muchas. Haz lo que sueñas con hacer, y entrégate a ello por completo. Sigue siempre a tu corazón.

Con amor,  
Mila